

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

16ª SEMANA DE T.O. B (19 de julio 2015)

No son pastores, sino lobos neoliberales con piel democrática los que llevan hoy los cayados del poder. Pero Dios va a litigar contra estos “sujetos sucedáneos” y les pedirá cuenta del atropello que han perpetrado con sus pueblos empobrecidos...

VER: *El vals de los Malos Dirigentes*



Cuántas veces nosotros, clase trabajadora, hemos oído y padecido las mentiras que nos echan –como a perros– esos “sensatos dirigentes” que nos ‘gobiernan’: “hay que moderar los salarios y eliminar derechos laborales para que se creen puestos de trabajo, hay que reducir los gastos del Estado en servicios públicos o en pensiones porque suponen una carga que no nos podemos permitir, los impuestos son innecesarios y es mejor bajarlos, hay que privatizar las empresas y servicios públicos porque los privados funcionan mejor y todo eso es todavía más imprescindible ahora porque hemos de reducir la deuda por encima de todo...”

Y quienes han producido una “crisis gigantesca, millones de desempleados, quiebras bancarias, huida de capitales, destrucción de cientos de miles de empresas, la ruina de pensionistas y de millones de familias...” siguen presentándose, sin pudor ni vergüenza, como los únicos sabios capaces de solucionar los problemas que tenemos. ¡Sólo ellos saben lo que hay que hacer para afrontar con éxito el futuro!

Un futuro que pasa, ¡oh Dios!, por permitir que capitales especulativos de los grandes bancos y fondos de inversión sigan desmantelando empresas y economías enteras; que los bancos hagan lo que les plazca y provoquen otra crisis... un futuro que pasa por quitarnos todos los derechos y entregarles a los capitales privados todos los servicios públicos; por endeudarnos hasta las cejas para que los bancos sigan haciendo su necrófilo negocio...

Y así vemos ser verdad lo que algunos han dicho: que el poder económico consiste en dos cositas obvias: a) en explotar a las personas para acumular riqueza y b) forzar su endeudamiento para esclavizarlas de por vida.

Meditemos la urgente necesidad que tenemos los trabajadores, no de “*pobrecitos obreros cristianos*”, sino de “*verdaderos apóstoles de Cristo*”. El antídoto al ídolo capitalista no puede ser otro que el cristianismo vivido por auténticos cristianos. El cristianismo falso de los fariseos hipócritas no solamente no vence ningún ídolo, sino que es la víctima y el hazmerreir de todos ellos.

A veces la tristeza embarga nuestra alma
de una amarga nostalgia...
Cambiamos derechos por mercado,
rentables nos volvimos...
no hubo decisión por nuestra parte,
nunca la pidieron... y nunca la exigimos.
¿Qué hicieron los gobiernos?

A veces la tristeza embarga nuestra alma
de una amarga nostalgia...
y de rabia de perro.
¡Gobiernos elegidos
atacando a su gente!,
– monstruosidad política –
de su propia gente violando derechos
que lo hicieron legítimo,
esos gobiernos peles del grotesco
fascismo financiero.

Dejemos la tristeza varada en los papeles,
impidamos a esta farsa convertirse en tragedia.
la democracia de nuevo merece nuestra lucha,
concienciamos la calle con todas las mareas.

Un día la política dictará las finanzas,
el miedo del mercado sin costes destruyendo
derechos ciudadanos ya no nos intimida
a los desobedientes. Las deudas impagables
no vamos a pagarlas. ¡Es justo y necesario!

Levanta el BCE, ciudadanos,
levanta el BCE su voz,
levantan los financieros sus quejas;
pero más que la voz de este infame BCE,
más potente que el griterío de los ricos,
más potente en el cielo es la causa de los pobres.

EVANGELIO (Mc 6,30-34)

«Los enviados volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Y les dijo: venid vosotros solos a un lugar solitario, para que descanséis un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no tenían ni tiempo para comer. Se fueron en la barca, ellos solos, a un lugar despoblado. Pero los vieron marchar y lo reconocieron muchos y corrieron allí, a pie, de todos los pueblos, llegando incluso antes que ellos. Y desembarcando, vio un gran gentío y sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas».

Los apóstoles le cuentan a Jesús todo lo que han hecho y enseñado y éste les invita a “descansar un poco”, tras el duro trabajo apostólico ya concluido: “*Venid vosotros solos a un lugar solitario, para que descanséis un poco*”. Interesante el apunte de “*que eran tantos los que iban y venían, que no tenían tiempo ni para comer*”. ¡Señor, danos a todos el descanso necesario de cada día! ¿Quiénes eran esos que van y vienen en torno a Jesús?

Jesús y sus discípulos han querido estar a solas, y han ido en barca, para descansar y comer tranquilos, separándose así de la muchedumbre, pero ésta lo sigue, buscando su ayuda. Junto con el descanso de los discípulos, esta “retirada” de Jesús a un lugar solitario indica además que quiere ocuparse más directamente de sus discípulos, pues la evangelización va como va. *¿Qué se ha hecho hasta ahora en relación con el Reino? ¿Qué pasa que no llega? ¿Qué hay que cambiar?*

Al desembarcar descubre que la muchedumbre “dejada” lo ha precedido. Están allí. Y Jesús no puede abandonarlos. *¿Qué quiere esta gente de Jesús?* Jesús quería ocuparse de una manera especial de su grupo, pues la misión apostólica de estos requiere una dedicación cualificada, una profunda formación evangélica..., pero la presencia inesperada de la gente le obliga a cambiar los planes. Y los cambia.

Y es que Jesús tiene un gran defecto (al decir de los ricachones), es decir, posee unas grandísimas entrañas de misericordia (igual en esto al Padre): “*splagjnidsonai*”. Y Jesús, diferente en esto a nosotros (que “racionalizamos” las cosas), pone la misericordia por encima de su planificación mesiánica.

Jesús es un ser humano capaz de aprender, de tener en cuenta la experiencia en su inesperada novedad. Cambia sus planes a causa de aquellos que lo buscan, precisamente en un lugar deshabitado, lejos del poblado más cercano... No era esperable tal muchedumbre en estas circunstancias, *pero ahí están... los necesitados de siempre, los abandonados de siempre, los que siempre molestan... ¡Y cómo están!*



Están como ovejas sin pastor, con hambre de pan y de palabra. Y Jesús les habla y les da de comer... ¡en el desierto! como hizo en otro tiempo su Padre en aquel desierto paradigmático.

Pastor era en Oriente el rey, porque él reúne a los dispersos, protege a los enfermos, ayuda a los débiles. ¿Dónde están hoy los pastores? No son pastores, sino *lobos neoliberales con piel democrática* los que llevan hoy los cayados del poder. Pero Dios va a litigar contra estos “sujetos sucedáneos” y les pedirá cuenta del atropello que han perpetrado con los empobrecidos...

En Israel, el verdadero pastor es Dios. Puedes canturrear el extraordinario Sal 23, después de haberte abismado en la 9ª sinfonía de Ez 34, 8-22. Jesús es el único pastor y guardián de nuestras vidas.

Jesús obrero conoce todos los oficios: artesano, albañil, pescador (de hombres), agricultor (del Reino), Pastor (Mesías). Aquí se muestra como el “buen pastor”, que se apiada de los hombres y mujeres parados, que van sin rumbo, cansados ya de esperar un trabajo que no llega, carne de cañón en esta crisis obscena de financieros idólatras. Lo primero que hace Jesús es “enseñarles”, concientizarles, ‘armarlos’ con una “buena teoría” sobre el reino de Dios (“*empezó a enseñarles con insistencia*”). Los escribas-economistas desarrollan una enseñanza elitista y cara, individualista, dirigida a los que tienen mucho tiempo y dinero para ello, en espacios donde solo pueden entrar los “escogidos” del sistema. Jesús enseña en campo abierto, en asambleas populares; se dirige a quien quiera escucharlo, a muchedumbres de parados, para que entiendan el por qué de lo que les está pasando y conozcan la alternativa viable que está ya en sus manos: «todo es posible para el pobre con espíritu».

Quería Jesús descansar con los suyos, pero las necesidades de “las ovejas sin pastor” salen a su encuentro y él les responde.

Sea cual sea el escenario económico (hablo de cosas como el aumento del déficit, o como la crisis bancaria, o la alta deuda externa, sin olvidar las increíbles tasas de paro...), sea cual sea el escenario económico, digo, la receta, ¡oh Dios!, es siempre la misma y siempre contiene la misma medida comodín:

“moderación” salarial y reformas regresivas para los derechos de los trabajadores.

Pura ideología, sí, pura “mierda”, sí, pero parece que funciona en estas mayorías políticamente apáticas, en estos periodistas increíblemente infames, que pueblan nuestro insomnio.

Solo minorías muy minoritarias protestan y no siempre como sería deseable. Los otros, ¡ay!, esperando el amanecer de un día que no llega, mientras los que gobiernan deshilan los derechos cosidos a girones en luchas ya olvidadas.

El poder de los que mandan está en el hecho perentorio de los que obedecen por pura necesidad. No es fácil la objeción de conciencia contra el capitalismo para el que muerto de hambre necesita trabajar.

«Ved ahí la senda escondida de la bimilenaria injusticia».

¿No pasará entonces el anuncio del Reino por vencer la necesidad de tener que venderse por el plato de lentejas de un trabajo indecente?

¡Tizne esta pregunta la pena de esperanza, y de júbilo llene el meditar del corazón orante! No estamos solos. Jesús nos acompaña.

MEDITACIÓN LABORAL

“¿Puede haber nadie más inicuo que estos (terratenientes)? Si miras cómo tratan a los pobres labradores...

¡Qué espectáculo tan lastimoso! Después de haber trabajado todo el invierno y de haberse consumido en heladas, en lluvias y en noches en vela, ahora tiene que retirarse con las manos vacías y encima cargados de deudas. Y aún más que por el hambre, temen y tiemblan los desgraciados ante las torturas de los administradores, las amenazas de los tribunales, las cuentas que se les exigen y las cargas inexorables que se les imponen.

¿Quién podrá decir los negocios que se realizan con ellos, los viles trabajos a que se les somete, para que los amos llenen lagares y graneros a costa del esfuerzo y del sudor de aquellos infelices, mientras que a ellos no se les consiente llevar a casa ni una pequeña parte? Todos los beneficios tienen que ir a llenar sus toneles de iniquidad, mientras que al trabajador solo le tiran por ello unas monedas”. (S. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre S. Mateo*, 61,3)

